

# Fe honesta

Dr. Justo L. González



*El Discípulo* 3.3 (12 de 13)

Marcos 9.14-29

18 de mayo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

# Fe honesta

RVR



**Marcos 9.14-29**

<sup>14</sup> Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos.

<sup>15</sup> En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron.

<sup>16</sup> Él les preguntó:

—¿Qué discutís con ellos?

<sup>17</sup> Respondiendo uno de la multitud, dijo: —Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

<sup>18</sup> el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

<sup>19</sup> Respondiendo él, les dijo: —

VP



**Marcos 9.14-29**

<sup>14</sup> Cuando regresaron a donde estaban los discípulos, los encontraron rodeados de una gran multitud, y algunos maestros de la ley discutían con ellos.

<sup>15</sup> Al ver a Jesús, todos corrieron a saludarlo llenos de admiración.

<sup>16</sup> Él les preguntó:

—¿Qué están ustedes discutiendo con ellos?

<sup>17</sup> Uno de los presentes contestó: —Maestro, aquí te he traído a mi hijo, pues tiene un espíritu que lo ha dejado mudo.

<sup>18</sup> Dondequiera que se encuentra, el espíritu lo agarra y lo tira al suelo; y echa espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que le saquen ese

TEXTO ÁUREO

**«Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo:  
—Creo; ayuda mi incredulidad».  
Marcos 9.24**

¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

<sup>20</sup> Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos.

<sup>21</sup> Jesús preguntó al padre: —¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? El dijo: —Desde niño.

<sup>22</sup> Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.

<sup>23</sup> Jesús le dijo: —Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

<sup>24</sup> Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: —Creo; ayuda mi incredulidad.

<sup>25</sup> Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: —Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.

<sup>26</sup> Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto».

<sup>27</sup> Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó.

<sup>28</sup> Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: —¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

<sup>29</sup> Y les dijo: —Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

espíritu, pero no han podido.

<sup>19</sup> Jesús contestó: —¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traigan acá al muchacho.

<sup>20</sup> Entonces llevaron al muchacho ante Jesús. Pero cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que le diera un ataque al muchacho, el cual cayó al suelo revolcándose y echando espuma por la boca.

<sup>21</sup> Jesús le preguntó al padre: —¿Desde cuándo le sucede esto? El padre contestó: —Desde que era niño.

<sup>22</sup> Y muchas veces ese espíritu lo ha arrojado al fuego y al agua, para matarlo. Así que, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

<sup>23</sup> Jesús le dijo: —¿Cómo que 'si puedes'? ¡Todo es posible para el que cree!

<sup>24</sup> Entonces el padre del muchacho gritó: —Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!

<sup>25</sup> Al ver Jesús que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu impuro, diciendo: —Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno que salgas de este muchacho y que no vuelvas a entrar en él.

<sup>26</sup> El espíritu gritó, e hizo que le diera otro ataque al muchacho. Luego salió de él, dejándolo como muerto, de modo que muchos decían que, en efecto, estaba muerto.

<sup>27</sup> Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó; y el muchacho se puso de pie.

<sup>28</sup> Luego Jesús entró en una casa, y sus discípulos le preguntaron a solas: —¿Por qué

nosotros no pudimos expulsar ese espíritu?

<sup>29</sup> Y Jesús les contestó: —A esta clase de demonios solamente se la puede expulsar por medio de la oración.

## INTRODUCCIÓN

Comience la clase con un repaso a manera de discusión, acerca de algunos de los pasajes que hemos estudiado en estos tres meses que nos muestran algo del sentido de la fe. (Por ejemplo, en la lección de la semana pasada vimos cómo la fe lleva a Pedro a declarar que Jesús es el Cristo, el Mesías ungido por Dios. La semana anterior vimos el caso de la mujer sirofenicia, cuya fe la llevó a insistir en que Jesús le concediera lo que pedía, con todo y ser ella gentil. Antes vimos el caso de Jairo, que viene a pedir por la salud y la vida de su hija, y el de la mujer con flujo de sangre, que confía en que con sólo tocar el manto de Jesús será sana.)

Indique que hoy vamos a estudiar un pasaje que nos cuenta un milagro parecido a esos otros, pero que en este caso veremos dos cosas muy particulares que nos ayudan a entender lo que es la fe, y cómo funciona en la vida de los creyentes. Se trata de un enfermo a quien los discípulos no pudieron curar, y de un padre cuya fe no le libraba de la duda. Estos dos puntos (un milagro que los discípulos no pueden hacer, y un padre en quien se combinan la fe y la incredulidad) serán los puntos centrales de la lección.

## ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

### Marcos 9.14-29

La relación entre el pasaje impreso y lo que antecede no está clara. En el pasaje anterior, Jesús está hablando con Pedro, Jacobo y Juan. Ahora llega «a donde estaban los discípulos», lo cual da a entender que se trata de los demás, y no de estos tres. En todo caso, esos discípulos han estado predicando y haciendo milagros en nombre de Jesús (véase Mc 6.12-13).

Los discípulos se encuentran en dificultades, rodeados de una multitud de escribas que discuten con ellos. Y lo peor del caso es que acaban de sufrir un fracaso en sus intentos de sanar a un enfermo. El padre del enfermo, quien al parecer es uno de los que estaban discutiendo con los discípulos, le cuenta a Jesús de la terrible enfermedad de su hijo, que por sus síntomas parece ser un tipo de epilepsia. Le cuenta, además, que trajo a su hijo a los discípulos de Jesús para que le sanaran, y no pudieron. Jesús interviene, le dice al padre que si tiene fe todo le será posible. El padre le contesta con palabras muy francas que indican que si tiene fe, pero que también tiene dudas: «Creo; ayuda mi incredulidad». Jesús sana al enfermo, y cuando los discípulos después le preguntan por qué no pudieron hacer la cura, Jesús les contesta que «este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno».

Estas palabras de Jesús han llevado a algunos a pensar que, si antes de pedir un milagro se dedican al ayuno y la oración, tendrán mejor éxito. Ciertamente, la oración y el ayuno son buenos. Pero hay que tener cuidado de no pensar que son una especie de vara mágica, o un artificio que los creyentes han de usar para alcanzar lo que desean.

De hecho, muchos manuscritos de Marcos no dicen «oración y ayuno», sino sencillamente «oración». En el pasaje paralelo de Mateo 17.14-21, los manuscritos más antiguos no incluyen nada sobre la oración y el ayuno. De hecho, parece que Mateo 17.21 no era parte del texto original de Mateo, y que algún copista lo tomó de Marcos y lo añadió allí. Por último, el pasaje paralelo en Lucas (9.37-43) tampoco dice una palabra acerca de que la oración y el ayuno de algún modo ayuden contra este género de demonios.

Lo que todo esto indica es que el punto central del pasaje no es la cuestión de la oración y el ayuno. Los puntos principales son dos:

El primero es la ineficacia de los discípulos ante este demonio. Los discípulos no pueden sacarlo, pero Jesús sí. Jesús les advierte (a los discípulos y a todos sus contemporáneos) que no siempre estará con ellos, y que son gente incrédula. ¿Cómo es que Jesús les llama incrédulos, si unos han venido en busca de sanidad precisamente porque creen, y otros han tratado de echar fuera al demonio, también porque creen?

El pasaje nos da a entender que son incrédulos, no porque no crean en la posibilidad del milagro (que sí creen), sino porque no creen en Jesús. Los discípulos andan haciendo milagros, y han

## PROPÓSITO

En las últimas lecciones el tema de la fe ha aparecido frecuentemente. El propósito de la lección de hoy será aclarar en qué consiste la fe. Sobre todo, aprenderemos que estar muy seguro o segura de todas las cosas no es necesariamente tener más fe, y que la duda no es prueba de que no tenemos fe.

tenido tal éxito que las gentes, y hasta ellos mismos, confían en que pueden hacer milagros. Pero esa confianza, lejos de ser fe, es incredulidad. No es fe en Jesús, sino en ellos mismos, en su fe, en su experiencia haciendo milagros. Y la fe que no es fe en Dios y en Jesús no es fe, sino incredulidad e idolatría.

Cuando los discípulos están tan firmes en sus convicciones y en sus creencias que ponen su confianza en esas convicciones y creencias en lugar de ponerla en Jesucristo, lejos de tener más fe, tienen menos.

El segundo punto principal del pasaje es el modo en que el padre del enfermo parece entender el carácter de la fe. No le dice a Jesús que sí cree, que tiene tal fe que el milagro tendrá que realizarse, que está libre de toda duda. Al contrario, al mismo tiempo que afirma su fe en Jesús confiesa su falta de fe: «Creo; ayuda mi incredulidad».

Los otros son incrédulos, no porque no crean, sino porque no creen como deben. Este buen señor es creyente, no porque no tenga dudas o cierta medida de incredulidad, sino porque al tiempo que afirma creer confiesa también su propia incredulidad.

Volvamos entonces al versículo 29, donde Jesús dice que «este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno». ¿Qué es lo que no puede salir sino con oración y ayuno? ¿El demonio? ¿O la incredulidad de quienes se creen creyentes? Consideremos la posibilidad de que sea lo segundo. En tal caso, la razón por la que los discípulos de Jesús han de practicar la oración y el ayuno no es porque esas prácticas sean una vara mágica contra los demonios, sino que son prácticas que nos llevan constantemente de regreso a la verdadera fe, a la fe que sabe que no es cuestión de creer en nosotros mismos, ni siquiera de creer en nuestra propia fe, sino que es cuestión de creer y confiar en Jesucristo. Una iglesia que practica la oración y el ayuno conocerá y experimentará el poder de la fe; pero también sabrá y confesará el nivel de su incredulidad. Tal iglesia no pondrá su fe en sí misma, sino en Jesucristo.

## APLICACIÓN

Repetidamente en el transcurso de estas lecciones hemos visto el poder de la fe. Por la fe de los que acompañan al paralítico que entra por el techo, Jesús le sana. Por la fe de la mujer sirofenicia, Jesús sana a su hija. Por la fe, la mujer con flujo de sangre es

librada de su enfermedad. Todo esto señala un punto incontrovertible: la fe es poderosa para obrar milagros. Hay que empezar por afirmar esto, pues parte de lo que veremos a continuación podría malinterpretarse como una negación de ese poder de la fe.

Pero, por otra parte, la fe no nos da siempre lo que queremos, lo que nos gusta o lo que pedimos. Dios no es un ídolo que podamos manejar a nuestra conveniencia o a nuestro gusto. Si por ejemplo, en medio de una comunidad donde reinan el hambre y el desempleo le pedimos a Dios que nos haga multimillonarios, esa petición no es cristiana, no procede de la verdadera fe y, por tanto, no hemos de pretender que Dios nos la concederá. Lo que es más, a veces por fe recibimos lo que no queremos o no pedimos. Leamos Hebreos 11.32-38 y hagamos una lista de las cosas que sucedieron por la fe. En esa lista, hasta el versículo 35, veremos muchas cosas positivas y agradables. Pero a partir del versículo 36 la lista cambia, y vemos toda una serie de sufrimientos, de dolores, de aparentes fracasos. No quiere decir que los primeros tuvieron mas fe que los segundos. Por la misma fe, unos gozaron y otros sufrieron; unos vivieron y otros murieron.

Pensemos por un momento: «La fe garantiza que Dios hará todo lo que le pedimos». Ciertamente, la fe nos abre el camino para llevar nuestras peticiones ante Dios, pero esa misma fe también nos abre el camino para ver el amor y el poder de Dios aún cuando esas peticiones son negadas. Y, además, la fe nos ayuda a entender cada vez más que es lo que Dios desea para y de nosotros y nosotras, de modo que cada vez mas lo que le pedimos concuerde con su voluntad. Pasando al caso de aquel hombre que dijo: «Creo; ayuda mi incredulidad». ¿Cómo es posible hacer tal afirmación junto a tal petición? ¿Podríamos nosotros decir lo mismo?

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

### I. Jesús sana a un muchacho (Mc 9.14-29)

- A. Impotencia de la fe de los discípulos.
- B. Entendimiento del Padre acerca de la fe.

## RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Estudie el pasaje, recalcando:
  - a. La incredulidad del hombre que cree.
  - b. La impotencia de la fe de los discípulos.
2. Muestre que la fe:
  - a. Es poderosa
  - b. No es fe en nuestra propia fe, sino en Dios.
  - c. No garantiza que Dios hará lo que nosotros deseamos.
3. Por la oración y el ayuno, nos ayuda a desear lo que Dios desea. En la parte de la aplicación invite a la clase a un debate sobre la siguiente proposición: «La fe garantiza que Dios hará todo lo que le pedimos. (Si puede, pídale de antemano a dos miembros de la clase que se preparen para debatir el tema.) Lo que deberá resultar claro de tal debate es que la fe nos abre el camino para llevar nuestras peticiones ante Dios, pero que esa misma fe también nos abre el camino para ver el amor y el poder de Dios aun cuando esas peticiones nos son negadas.

La fe no echa fuera la duda. Y esto no es necesariamente malo, pues a veces la duda nos ayuda a recordar que la verdadera fe no es fe en nosotros mismos, sino en Dios. Quien está seguro de que cree firmemente, sin sombra de duda alguna, corre el riesgo de colocar esa fe suya en el lugar que le corresponde a Dios. Cuando tal hago, ya mi fe no es en Dios, sino en mi propia fuerza de convicción. Tal es el caso de aquellos discípulos a quienes, aún después de haber andado con él por tanto tiempo, y aún después de haber realizado numerosos milagros,

Jesús llama «¡generación incrédula!».

Todo esto puede parecer muy abstracto. Pongámoslo en términos de un ejemplo concreto. Un pastor ha orado repetidamente por los enfermos, y ha visto la bendición de muchas sanidades. Esto es bueno, y hemos de darle gracias a Dios por ello. Pero si ese pastor no se cuida, pronto comenzará a pensar que la razón por la cual en su iglesia se dan esos milagros, y en otras no, es que él tiene más fe que otros colegas, o que él sabe como orar para que haya milagros. En tal caso, la fe misma del pastor se volverá incredulidad e idolatría, pues no será ya fe en Dios, sino fe en sí mismo.

Imaginemos ahora que una niña viene a pedirle al pastor que ore por su papá, que sufre de cáncer. El pastor le dice, «si tienes fe, tu papá se curará». La niña viene al culto. Trae a su papá. Ora fervientemente. Esta segura de que, a pesar de las malas noticias que los médicos le dan, su papá sanará. Pero el hecho es que el papá no se cura, y mientras su hija sigue orando con fervor y con pasión, cada día se pone peor, hasta que muere. ¿Qué pensará

entonces esa niña? ¿Será que mi papá se murió porque yo no tuve suficiente fe? Si no se vuelve incrédula, lo más probable es que por muchos años lleve la carga de sentirse culpable por la muerte de su papá.

La fe es poderosa, sí. Pero ese mismo poder de la fe nos obliga a hablar de ella con cuidado. La fe tiene que ser fe en Dios, y no fe en ella misma. La fe tiene que confesar su incredulidad. El poder de la fe solamente se manifiesta, como dice nuestro pasaje, en un contexto de ayuno y oración, es decir, en un contexto en el que la fe misma se pone a la disposición de Dios, pidiéndole a Dios, no sólo que nos dé lo que queremos, sino también y sobre todo, que nos dé el querer lo que Dios quiere.

### RESUMEN

Los puntos más importantes de esta lección son:

- El tema de esta lección es bastante difícil. Tenemos tantas ideas demasiado simplistas de lo que es la fe, que se nos hace difícil entender como alguien puede decir «creo; ayuda mi incredulidad». Y se nos hace más difícil todavía entender como Jesús puede decirles a unos discípulos que tratan de hacer un milagro por fe que son una «generación incrédula».

- Repase con cuidado los puntos principales de la lección, para asegurarse de que no haya malos entendidos. Por la fe sí suceden cosas extraordinarias. Pero la fe no es un modo de manejar o manipular a Dios, ni un modo de suprimir nuestras propias dudas. La verdadera fe confía de tal modo en Dios que está dispuesta hasta a confesar su propia incredulidad, sabiendo que aun así Dios no le abandonará.

### ORACIÓN

*Creo, Señor, ayuda mi incredulidad. Ayúdame a confesar mis dudas, y a colocarlas todas ante ti, de igual modo que coloco mis certezas. Mediante el ayuno y la oración, ayuda mi fe, de modo que desee lo que tú desees, y que te pida lo que tú en tu amor querrás darme. Por Jesucristo, nuestro Salvador, en quien descansa mi fe. Amen.*

**LECTURAS DEVOCIONALES  
PARA LA PRÓXIMA SEMANA**

**Lunes**

Marcos 9.14-18

**Martes**

Marcos 9.19-27

**Miércoles**

Marcos 9.28-32

**Jueves**

Juan 16.25-33

**Viernes**

Juan 17.20-24

**Sábado**

Lucas 17.11-19